

El valor de la ciencia en tiempos de pandemia (II)

MSc. Manuel Rivera
Director

Todos aquellos que son, o forman parte de los sectores promotores y reproductores de las condiciones de inequidad, exclusión y pobreza en nuestro país, y que son, además, los gestores y administradores de los mecanismos de corrupción por medio de los cuales han “ordeñado” y saqueado las arcas del Estado, regularmente justifican sus acciones derivando e identificando, cualquier denuncia sobre la precariedad de nuestra población, en “los malos guatemaltecos, hijos o herederos de las garras del comunismo, que por su resentimiento social no comprenden la naturaleza de las formas de vida de nuestros hermanos”, incluyendo dentro de este gran bloque de diabólicos e impuros “malos ciudadanos” a quienes desde la academia, tomando como principal herramienta la ciencia, desvelan e identifican las causas de las condiciones económicas, sociales, ideológicas, que caracterizan a nuestros pueblos.

Así, quienes desvalorizan los aportes académicos de la ciencia, pero principalmente las contribuciones de las ciencias sociales, las satanizan e ideológicamente las cualifican de perversas porque responden a intereses “foráneos”, promoviendo una especie de negación y un tipo de enfrentamiento que, por cierto, y leyendo entre líneas, no es ideológico, es llana y plenamente emotivo y circunstancial, pero que se vuelve atractivo para la masa que ignora la manipulación de la que es objeto.

Ahora bien, no podemos perder de vista que ésta y otras formas de descalificación de las ciencias sociales también se reproducen al interior de las mismas ciencias, aunque, eso sí, con otra u otras vestimentas y plumajes.

Por un lado, encontramos un anticuado, conservador e inútil frente, encabezado por científicos naturales o miembros del staff de las ciencias naturales, físicas o asistenciales, que consideran que las ciencias sociales no cumplen o agotan los requisitos para considerarlas como tales, son, en todo caso, “artes”, productos de la inspiración o interpretación de sujetos que no validan empíricamente sus afirmaciones o negaciones sobre hechos o procesos en particular. La validez de sus aportes se acepta en función del pragmatismo y de la posibilidad de consecución de soluciones en el corto plazo, principalmente.

A manera de ejemplo, en este “paquete” de científicos se incluye a aquellos que consideran que los problemas provocados por la pandemia que actualmente sufrimos, sólo pueden ser solucionados a partir del uso y la aplicación de las herramientas que mitiguen la tragedia, sin importarles las condiciones o el contexto que viabiliza o no el éxito de los instrumentos que se utilicen. Para este sector de la academia no importa la causalidad de los hechos, les interesa garantizar la aplicación de medios que atemperen el fenómeno.

La otra vía de negación de la aplicabilidad de los recursos científicos que provienen de las disciplinas sociales, se materializa en una particular característica de los demagogos de la ciencia: aquellos que ven en el aletargamiento de la búsqueda de soluciones serias y efectivas, en el corto y mediano plazos, la mejor fórmula para analizar a fondo los problemas y con la convicción que la conformación una nueva o más comisiones se encontrará la medicina perfecta para quienes languidecen en el medio de discusiones y prácticas estériles.